



Arquidiócesis de Galveston-Houston † *Don de los Evangelios*
Comentarios sobre el Evangelio según San Lucas

Lección 6: El Llamado al Discipulado

Día uno

La palabra “discípulo”

En español la palabra “discípulo” es una traducción de la palabra en latín “*discipulus*”, que es una traducción directa de la palabra griega “*mathetes*”, que significa “aprendiz”, por tanto un discípulo o alumno que se adhiere a un maestro o a un movimiento; una persona que se caracteriza por la fidelidad hacia las instrucciones y los intereses de su maestro o del movimiento.

La historia y literatura judía y la greco-romana nos dan ejemplos de personajes que eran muy respetados y que tenían discípulos a quienes enseñaban y guiaban (ejemplos de esto eran el Rabí Hillel, Sócrates y Aristóteles).

Los discípulos y otras personas al lado de Jesús

Para tener un mejor punto de vista sobre nuestro tema, es importante darnos cuenta de que Jesús de Nazaret no era la única persona de su tiempo que tenía discípulos. Juan el Bautista también tenía discípulos (ver: San Marcos 2, 18; San Juan 1, 35; San Juan 3, 25; ver San Mateo 9, 14; San Lucas 7, 18-19; 11, 1). Los fariseos también tenían sus discípulos. Los textos que nos mencionan esto son los siguientes: (San Lucas 5, 33; San Mateo 22, 15-16); y los fariseos a su vez se referían a sí mismos como discípulos de Moisés (ver San Juan 9, 28-29).

Juan El Bautista y sus discípulos

Juan el Bautista no era un Rabí sino un profeta. Al decir profeta queremos decir una persona que habla por Dios. En su predicación él decía: “Arrepiéntanse, porque ha llegado el reino de Dios”, (San Mateo 3,

2). Motivados por el poder y la elocuencia del llamado de Juan el Bautista, los miembros de la multitud que lo escuchaban se metían con Juan al Río Jordán y eran bautizados por él. Éste era el rito de iniciación de un adulto para convertirse en un judío comprometido.

De Juan el Bautista y sus discípulos a través de los autores de los Evangelios y la primera iglesia/comunidad cristiana nos quedo como herencia el ritual del bautismo, un rito de iniciación en la comunidad de creyentes de aquellos que iban a seguir al Cristo resucitado.

Los fariseos y sus discípulos

Muchas de las enseñanzas de Jesús tenían sus raíces en las enseñanzas de los fariseos que eran hombres laicos y reformadores dentro del judaísmo tal como lo era Jesús. Las similitudes entre Jesús y los fariseos incluyen el dirigirse a Dios como Padre; el compartir la mesa como comunidad entre los discípulos y el seguir a un maestro o profesor; además de la práctica del *mitzvoth*, “*buenas acciones*”. Jesús y los fariseos creían en la resurrección; y a ellos se les denominaba, Rabí que significa maestro. Así se le llamaba también a Jesús.

Sin embargo, existen diferencias significativas entre Jesús y los fariseos. Los fariseos no se preocupaban tanto por los pobres como lo hacía Jesús, y como ya con el tiempo, lo hicieron también sus discípulos. Además, a los fariseos les preocupaba mucho el mantener los preceptos del Torá, la ley, y la obediencia externa a las leyes religiosas. Jesús también quiere el que sus discípulos guarden los preceptos de la ley, y en forma muy especial el amor hacia Dios y el amor por otros seres humanos (nuestros prójimos). Sin embargo la diferencia es que Jesús pide a los discípulos el que internalicen, estos preceptos y que los consideren como la práctica de la virtud espiritual, y no simplemente como obediencia a la ley. Finalmente, los fariseos nunca pensaron que el Mesías tenía que sufrir, mientras que Jesús si pensó y lo hizo.

Los discípulos en contraposición con la muchedumbre, en los Evangelios

En los Evangelios, vale decir que hay una distinción general entre los discípulos de Jesús y la “muchedumbre”. En los Evangelios “los discípulos” son vistos como seguidores comprometidos y la “muchedumbre” como observadores, quienes no están seriamente apegados a Jesús. Conforme la vemos en los Evangelios, la muchedumbre son aquellos que están observando a Jesús para ver si se unirán a él y lo seguirán. La “muchedumbre” son aquellos que están sorprendidos sobre Jesús pero quienes aún no se han comprometido con él por completo. Todavía no están tan comprometidos como los discípulos y literalmente aparecen así en todos los cuatro Evangelios.

Círculos concéntricos de discípulos en los Evangelios

Podemos identificar tres grupos concéntricos de discípulos en los Evangelios: El grupo más grande de seguidores (el grupo más externo) del cual Jesús eligió a los doce Apóstoles (San Lucas 6, 13-17; ver San Mateo 8, 21), este incluía también algunas mujeres (San Lucas 8, 21). El siguiente círculo lo forman “los doce”, quienes eran designados como “apóstoles”, esta palabra significa “aquellos que son enviados” y quienes fueron especialmente llamados por Jesús para viajar con él y aprender de él (San Marcos 3, 16-19). Y el círculo más interno compuesto por Pedro, Santiago y Juan, que fueron los únicos que acompañaron a Jesús en ciertas ocasiones importantes por ejemplo en la transfiguración (San Marcos 9, 2-13) y en el Huerto de Getsemaní (San Mateo 26, 36-46).

“Por discípulo entendemos, que el decir ‘sí’ a Jesucristo, es el abandonarse en las manos de Dios y dar un consentimiento amoroso a todo lo que él ha revelado”.

Conferencia Católica de los Obispos de Los Estados Unidos

Preguntas de Reflexión personal: *¿Qué significa para usted el ser discípulo de Jesús?*

Preguntas para los grupos pequeños, día uno

1. ¿Para usted que es lo que significa el ser discípulo de Jesús?
2. ¿Quiénes son las personas dentro de su comunidad que usted ve como discípulos de Jesús?
3. ¿En que forma practica usted el ser un apóstol de Jesús?, ¿Qué es lo que Jesús lo ha enviado a hacer?

Día dos

María, la discípula modelo en el Evangelio de San Lucas

(Nota al lector: el papel de María se ve también en una forma diferente en la lección 2 de estos comentarios)

En el Evangelio de San Lucas encontramos cinco textos con referencia a María (San Lucas 1, 26-38), en la anunciación en la cual se invita a María a ser profeta; en (San Lucas 1, 39-56), en la visita de María a su parienta Isabel; en (San Lucas 2, 1-20), el nacimiento de Jesús; en el cumplimiento del Torá, (San Lucas 2, 21-40); cuando María perdió y encontró a Jesús, (San Lucas 2, 41-52). Analizaremos aquí a dos de estos cinco textos, que son la Anunciación y el Nacimiento de Jesús que nos revelan a María como la discípula modelo.

Anunciación

Leer San Lucas, 1, 26-38

Conforme examinamos la presentación que San Lucas nos hace de María, encontramos un punto de vista diferente. María es una discípula, no en el sentido histórico de que ella acompañara a Jesús durante su ministerio, sino en el sentido existencial de que ella escuchó la palabra de Dios y actuó según la misma. Este punto de vista es confirmado en un singular intercambio de frases y elogios que aparecen en el Evangelio de San Lucas. Motivada por la predicación de Jesús, una mujer en la muchedumbre levanta la voz y grita, “¡bienaventurado el vientre que te dio a luz y los senos que te amamantaron!” (11, 27). Esta era una expresión mediterránea típica en alabanza a la madre por las finas cualidades de su hijo. Como respuesta, Jesús contesto enfatizando las cualidades del espíritu, diciendo, “¡bienaventurados, mas bien, aquellos que escuchan la palabra de Dios y que la obedecen!” (San Lucas 11, 27-28). En la teología de San Lucas la fe que marca al discípulo genuino consiste en escuchar y actuar según la palabra de Dios. Por tanto María es una discípula ejemplar ya que ella escucha la palabra de Dios y la sigue fielmente.

En la escena de la Anunciación, el ángel Gabriel fue enviado por parte de Dios a visitar a una jovencita de Nazaret, un poblado pobre en el área campesina y oprimida de Galilea. La joven estaba comprometida con un hombre llamado José, pero de acuerdo con las costumbres judías de matrimonio, aun no se había trasladado a la casa de éste para compartir su vida juntos. El mensajero celestial le anuncia a María el deseo de Dios de que dé a luz a un hijo que será Grande, el Mesías, el Santo Hijo de Dios. Una vez que se le asegura que el espíritu la capacitará y protegerá, María da su libre consentimiento, en la creencia de que nada es imposible para Dios.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cree usted que nada es imposible para Dios?, ¿Cuándo le ha dicho usted “sí” a Dios y confiado plenamente en él?*

El papel del Espíritu Santo (el Aliento de Dios)

Leer San Lucas, 1, 35

En el centro de la historia de la anunciación una declaración de responsabilidad poderosa recae sobre María y une a esta mujer campesina – María de Nazaret– con el Espíritu de Dios o el Aliento de Dios. Como reacción normal, María tenía una objeción, “¿Cómo puede ser esto ya que no conozco varón?” Y el ángel le responde, “el Espíritu Santo [el Santo Aliento] descenderá sobre ti y el poder de lo más alto te cubrirá, de tal manera que el hijo que nacerá de ti será llamado Santo, El Hijo de Dios”. El verbo que se utiliza aquí para expresar la acción que realiza el Espíritu (el Aliento de Dios) es bajar y cubrir a María no tiene nada que ver con una relación sexual. En griego, literalmente, el verbo “descender sobre” significa el ir y venir de las personas o cosas. La palabra funciona en forma figurativa apuntando al acercamiento intangible del Dios vivo. Su connotación es un acercamiento del poder de Dios de una manera nueva y decisiva.

El verbo griego “eclipsar” literalmente significa el cubrir algo o alguien con una sombra. En el español común y corriente del oeste contemporáneo, este puede tener un concepto negativo que suena como un presagio. Por ejemplo: como ocultar, encubrir. Él o ella es “eclipsado” por su padre, o su hermano. En el medio oriente, sin embargo, donde el sol es tan fuerte que puede cocinar un huevo sobre el asfalto, la sombra refrescante de un pequeño árbol o aún de la pared de un edificio es sumamente apreciada. Cuando se utiliza en las Sagradas Escrituras con referencia a Dios, “eclipsar” tiene un significado positivo de una poderosa

manifestación de protección divina sobre la persona y aun sobre todo un pueblo. Esta palabra frecuentemente es acoplada con imágenes concretas tales como una nube en movimiento o unas alas protectoras bajo cuya sombra las personas encuentran su refugio. En forma figurada en el caso que comentamos es tener la protección de Dios en contra de cualquier peligro (ver Éxodo 40, 3; San Lucas 9, 34).

“Eclipsar”, entonces significa siempre que el espíritu de Dios está cerca, está cubriendo, para salvar y proteger. Este concepto, no se aplica como un eufemismo de relación sexual, y está claro que el Espíritu Santo cubre a María en la historia de la Anunciación es lo opuesto a la procreación humana. Lo que se está describiendo aquí no es un dios impregnando a una mujer mortal tal como ocurre en las historias Helenísticas (griegas) de matrimonios sagrados. San Lucas no nos quiere decir que Dios actúa como un varón sustituto del compañero sexual. Dios no es un compañero sexual sino un poder creador al engendrar a Jesús. El espíritu no se acopla con María.

Por lo tanto, el ángel no contesta a la objeción de María con una descripción satisfactoria del mecanismo de “¿Cómo puede ser esto?”, ¿Qué es lo que pasó realmente? Realmente nunca lo vamos a saber. Sin embargo en vista del significado religioso del embarazo de María, sabemos muchísimo. El texto declara que la presencia creativa del espíritu de Dios/ *el aliento de Dios* estará con ella, capacitándola y protegiéndola. De igual manera, Dios estará presente con todos los discípulos que vendrán después y que seguirán los pasos de María.

Pregunta de Reflexión personal: *¿Cuándo ha sentido usted la presencia protectora de Dios que lo/la cubre?*

El consentimiento de María

Leer San Lucas, 1, 38

Toda la historia de la Anunciación es el resultado de la libre iniciativa de parte de Dios. Dios libremente escoge el entrar en relación íntima con María. Pero al mismo tiempo Dios respeta la libre voluntad de María. Al escuchar el llamado divino, María decide el contestar “sí”, entrando de lleno en una relación con un futuro desconocido.

Es de notar que en esta escena Dios le habla directamente a María, el mensaje no le llega por mediación de su padre, ni del esposo al que estaba prometida, tampoco por medio de un sacerdote varón. Además María no consulta a ninguna figura de autoridad masculina ya sea para que la aconseje, o buscando permiso en relación con lo que debe hacer. El ambiente no es el templo con su culto sacerdotal masculino, sino que es su propio espacio como mujer en su casa, en el pueblo. María nos es presentada en términos de su relación con Dios, independientemente del control de los hombres, una posición que por sí misma contrarresta la ideología patriarcal de la época. En esta escena, María encuentra su voz, en lugar de perder la misma. Como cualquier otro profeta, María se planta delante de Dios, diciendo, “aquí estoy Señor”. Este cuadro de una joven mujer judía animosamente comprometiéndose a sí misma, a su vez, puede proveer un medio excelente para pasárselo a las jovencitas y mujeres de hoy en día de que hay algo especial en ellas que ningún hombre puede tocar, y que le pertenece solamente a ellas y a Dios.

Hablando existencialmente, la respuesta de María nos habla de su personalidad propia y del discipulado, de su carácter bien definido. Lo que San Lucas destaca aquí es la presencia histórica de la decisión de esta joven mujer judía de no ser pasiva ni de tener una reacción tímida, sino de un acto libre y autónomo que anima y promueve los esfuerzos de las mujeres de tomar la responsabilidad por sus propias vidas. La importancia de la decisión de María, frente al Espíritu Santo, es al mismo tiempo una afirmación y un consentimiento total de su parte. . Al recordar el *fiat* de María – “hágase en mí según tu palabra”- es importante hacer notar que su “sí” no es impuesto desde una sociedad patriarcal. En su lugar, la

posición que María adopta es una de una gran autonomía, atención, y creatividad que fluye del tipo de persona que sabe escuchar. De tal forma, que María no es una persona simplemente pasiva dentro de la historia sagrada. La historia de la Anunciación es una narración de designación; un encuentro redentor con la gracia de Dios y un gran empoderamiento por parte del Espíritu – el Aliento de Dios. María no es forzada a llevar en su seno al Mesías; actuando como un agente responsable ella hizo su propia elección. Todo esto hace que ella sea la discípula modelo para todos nosotros. Su selección es un reto y una lección para enseñarnos a escoger.

La Anunciación, como nos la describe el Evangelio de San Lucas, es un evento de fe. En forma dramática esta pobre mujer campesina, no convencional, libre y autónoma al dar su contestación abre un nuevo capítulo en la historia de la relación de Dios con el mundo. Y es la fe de María la que se hace responsable de la entrada de Dios en nuestra historia. María, en su sencillez, trae a la vida el mensaje del cuidado bondadoso de Dios y su deseo de reparar al mundo. Desde este punto de vista, lo particular del llamado de María, es único en cuanto que solamente una mujer es quien concibe y hace posible la entrada de Jesús en el mundo, iluminando la dinámica fundamental de la vocación de cada uno a través de la historia. María camina con fe y en la integridad de su propia persona. Inspiradas por el Espíritu Santo – El Aliento de Dios – las mujeres que toman sus propias decisiones delante de Dios reclaman para sí el entrar al círculo de María.

Pregunta de reflexión personal: *¿De qué manera ha consentido usted el que entre la actividad de Dios en su vida?*

La narración del nacimiento

Leer: San Lucas 2, 1-20

El embarazo de María termina cuando ella da a luz, una experiencia que la conecta con todas las mujeres alrededor del mundo que dan a luz a la siguiente generación de los seres humanos que han sido engendrados en sus propios cuerpos. Esta escena en San Lucas es, después de la crucifixión, la imagen más ampliamente reconocida por el cristianismo. Los tres elementos en esta historia son humildad, el sangrado, y la meditación.

La humildad (entre los pobres)

En la historia de San Lucas hay un gran número de elementos que demuestran lo difícil que fue este nacimiento. Comenzando con un viaje nada fácil. José de Nazaret deja su hogar acompañado de “María su esposa”, quien estaba ya avanzada en su embarazo. El viaje se lleva a cabo en obediencia a un decreto del emperador romano, Cesar Augustus, de que todas las personas fueran a registrarse en el pueblo de sus antepasados.

Lejos de su hogar, José y María y estos futuros padres que están viviendo circunstancias muy difíciles y muy humildes. Son personas desplazadas, no hay “lugar para ellos en el albergue”. Se refugian en una cueva o pesebre donde se protege a los animales, y allí “llegó el tiempo para que ella diera a luz “. En este ambiente extraño y en esta difícil situación, fue donde ella dio a luz. No se requiere de mucha imaginación para ver a María y a José como viajeros, equivalente a las familias sin hogar en las calles de nuestras ciudades contemporáneas, personas a las cuales les falta una protección adecuada, o aquellas personas marginadas empujadas a vivir en tiendas de campaña, o en hacinamientos permanentes como ocurre en muchas de las grandes ciudades del tercer mundo. Con este telón de fondo, María una joven mujer judía en una sociedad patriarcal, trajo al mundo a su hijo, con las grandes desventajas que esto implica para cualquier persona que no tiene un hogar seguro. Ella lo envolvió en pañales, que es la forma tradicional en Palestina para dar protección y abrigo a un recién nacido, y lo reclino en un pesebre. Este

hecho es mencionado tres veces en este pasaje, recordemos que el pesebre era un abrevadero para alimentar y resguardar a ciertos animales domésticos. Comúnmente era hecho de piedra, un presagio de la tumba de Jesús que también estaba cavada en la roca. El pesebre sirvió de cunita para el bebe, así pasa con las cajas de cartón entre nuestros pobres de hoy en día. Esta historia elimina cualquier pretensión romántica de esta escena del nacimiento del niño Jesús.

Los primeros en escuchar el mensaje del nacimiento de Jesús fueron unos pastores, eran un grupo de trabajadores de un rango económico y social muy bajo, que estaban ocupados con sus rebaños. Los pastores, fueron corriendo hacia Belén, se encuentran a María y José y al Niño recién nacido descansando en un pesebre. Esta pareja desplazada, el abrevadero, y los pastores todos juntos dan una señal clara: El Mesías proviene de la gente más humilde de la tierra.

El sangrado (“ella dio a luz”)

Leer San Lucas 2, 7

Por nueve meses María había estado formando a su pequeño hijo en su vientre, protegiendo el misterio de los genes en desarrollo, el crecimiento de los tejidos, el aumento de movimiento, dirigidos todos ellos hacia la viabilidad. Ahora ya llegó el momento de dar a luz. El riesgo de morir al dar a luz en el Israel antiguo, así como también en cualquier sociedad pre-moderna, era muy alto. El hecho de que esto pasara mantenía el promedio de expectativa de vida en la mujer a aproximadamente 35 años. Siempre que fuera posible, una partera o varias otras mujeres auxiliares estarían alrededor de ella.

¿Dónde estaba la partera en el establo?, ¿Cuánto tiempo duró María teniendo dolores de parto?, ¿Con qué sabiduría de su cuerpo manejó ella la situación?, ¿Tuvo contracciones cada vez más fuertes?, ¿Cuándo se le

rompió la bolsa del agua?, ¿Cuándo entró en la transición final del complejo y duro estadio de la labor activa, cuando empujó y respiró cuando las ondas de dolor se fundieron en el momento sumamente concentrado del cual ya no se regresa? De todo esto no se nos da ningún detalle. Pero las palabras “ella dio a luz” nos traen todos estos acontecimientos ya mencionados a la mente y gracias a los cuales las mujeres traen a su culminación una nueva vida. Esta frase nos hace recordar el dolor de las mujeres y su fortaleza involucrada en el proceso del parto, la sudoración, el conteo de las contracciones, el respirar hondo, el gritar fuerte, la dilatación, el empujar fuerte, al mismo tiempo que su concentración está siendo fijada en el centro del nuevo ser con brotes no imaginados de dolor, hasta que lenta y finalmente aparece la cabeza del bebe. Y con un poquito más de un empuje esta criaturita se resbala y sale por el canal del parto siendo seguida después por el desprendimiento de la placenta, con mucha sangre, y luego un profundo cansancio.

Cuando San Lucas escribe: “y ella dio a luz”, no hay nada que nos dé a percibir que hubo un escape de la condición humana. Para San Lucas, María viaja profundamente dentro de la experiencia común a todas las mujeres de traer a la vida a un nuevo ser fuera de su cuerpo aún a riesgo de su propia muerte. Hubo derramamiento de sangre en este dar a luz de una pobre mujer campesina, en una sociedad casi rural y muy lejos de su hogar, pasando por el proceso de dar a luz por primera vez. Y era Santo.

Meditación (“guardaba todo esto en su corazón”)

Leer San Lucas 2, 19

En el Evangelio de San Lucas la escena también nos presenta a María meditando y cavilando intensamente sobre la palabra de Dios. Cuando los pastores regresaron dando gloria a Dios por todo lo que habían visto y oído de parte de los ángeles. Se nos dice, “y María guardó (atesoraba)

todas estas palabras en su corazón” y las tenía muy presentes (San Lucas 2, 19). Doce años más tarde cuando Jesús acompañó a sus padres para la festividad de la Pascua, de nuevo se le describe a ella pensativa; pues Jesús se había perdido y le han encontrado sentado entre los maestros de la ley y hablando con ellos en el Templo. Pero su madre María “guardaba todas aquellas palabras en su corazón” (San Lucas 2, 51). Estas dos escenas se relacionan con la identidad de este niño. El verbo “guardar” en griego en el sentido en que lo utiliza San Lucas, que significa el preservar, el acordarse y el atesorar estos eventos. San Lucas utiliza el verbo “ponderar” que en griego significan sacar su significado una vez que se ha acabado el proyecto, el darle vuelta a las ideas, y el volverles a dar más vueltas hasta que tengan algún sentido. Esto significa que María no captó de inmediato todo lo que oía, pero que había escuchado con toda voluntad, mente y corazón, haciendo que los eventos conservados en su memoria integraran su significado. ¡No hay falta de atención y cuidado aquí! María está tratando de interpretar su propia vida. Ella está buscando el comprender situaciones difíciles de aquellos a quienes ella ama. Ella está esperando el discernir en que forma el Espíritu Divino – El Aliento Divino de Dios – está moviéndose en medio de todo esto. Ella medita para poder captar la profundidad de su significado total y mantenerse en el camino recto. Siguiendo la imagen que San Lucas nos presenta de María como la discípula ejemplar, las generaciones venideras verán en ella a una discípula que es una mujer de oración, contemplando activamente la Palabra de Dios. Resumiendo, San Lucas nos presenta a María como la discípula ideal, que significa no solamente recibir y aceptar el estar embarazada de Jesús, sino que también el darle a luz con su propia vida.

Pregunta de Reflexión personal: *¿Cuándo ha meditado profundamente usted sobre la actividad de Dios en su vida?*

Preguntas para los pequeños grupos, día dos

1. ¿Cuáles son los retos que usted tiene para relacionarse con María, como la discípula modelo?
2. ¿El consentimiento de María a la actividad de Dios en su vida es parte de ser una buena discípula de Jesús?

Día tres

Los seguidores de Jesús en el Evangelio de San Lucas

“Ningún discípulo esta sobre su maestro, para ser perfecto ha de ser como su maestro”. San Lucas 6, 40

Todos los Evangelios tienen historias de llamados hacia algo o hacia alguien. Estas son historias en las que Jesús llama a diferentes personas a que le sigan a Él.

El llamado a Pedro

Leer San Lucas 5, 1-11

En todos los Evangelios Pedro es uno de los amigos más íntimos entre los seguidores de Jesús. Su nombre siempre es el primero en la lista de los doce. El proclama a Jesús como el Cristo. El nombre de Pedro, que Jesús le dió viene de la palabra griega *petros* que significa “roca”. El es la roca solida en su fe.

En este pasaje en San Lucas vemos que Jesús toma la iniciativa en llamar a Pedro a seguirlo. En esta historia, Pedro representa el llamado de

Jesús a toda la iglesia a seguirle. Cuando se escribió el Evangelio de San Lucas la “barca” ya venía a simbolizar a toda la iglesia.

Simón y sus compañeros son pescadores de ocupación. Cuando Jesús esta predicando ellos estaban ocupados remendando sus redes. Jesús tiene en mente una ocupación diferente y en cuanto cabe a los discípulos, no sabe nada sobre lo que demanda el saber pescar. Cuando Jesús terminó su predicación, sorprende a Simón con la sugerencia: “echen las redes en el agua profunda para la pesca” (v.4). Simón protesta al principio pero luego sigue la orden de Jesús. El resultado es una pesca tan abundante, que las redes estaban a punto de romperse y tuvieron que llamar a sus compañeros de la otra barca para que les ayudaran. Así que vamos de una situación de trabajar sin ningún resultado y no coger ningún pez, a pescar de nuevo sin ganas y obtener una pesca abundante.

Simón, Santiago y Juan están tan sorprendidos con la pesca que le piden a Jesús que se aleje de ellos porque se sienten indignos y sobrecogidos de espanto. “No tengan miedo” les dice Jesús (v. 10b), “En adelante serán pescadores de hombres”. Simón y sus compañeros ahora van a cambiar de la ocupación de coger pescados que una vez cogidos se mueren a un nuevo tipo de pesca, “La pesca de hombres”. Van a tener que dejar lo conocido por lo desconocido al seguir a Jesús. En adelante van a ser parte de un grupo que va a “captar gente” como discípulos de Jesús.

Al igual que Pedro cada discípulo cristiano debe de dejar su estilo anterior de vida por uno nuevo, el de llevar a otros al Cristo vivo. Los discípulos no son llamados a ser perfectos, pero si son llamados a escoger el seguir a Jesús.

Pregunta de reflexión personal: *¿Qué puede hacer para captar gente viva y llevarla a Jesús?*

El llamado de Leví

(Nota para el lector: Esta historia también se presenta en la lección 8 de este comentario).

Leer San Lucas, 5, 27-32

En el llamado a Leví, Jesús toma la iniciativa de ir hacia Leví quien simplemente está ocupado en hacer su trabajo. Los recaudadores de impuestos no eran nada populares porque los pagos que ellos pedían de la gente incluían ricas propinas para ellos mismos.

San Lucas enfatiza la respuesta de Leví a la invitación de Jesús. Primeramente, el llamado de Jesús lo desapega de sus riquezas materiales. El se levanta, y dejándolo todo sigue de inmediato a Jesús (v.28). Enseguida utiliza su riqueza para dar un gran banquete donde Jesús y todos sus amigos y otros recaudadores de impuestos, pueden celebrar la nueva hospitalidad de Dios que ellos han encontrado a través de Jesús.

Los fariseos y sus escribas se quejan de que Jesús se sienta a comer con este tipo de gente nada deseable. En el Medio Oriente antiguo, el comer con alguien representaba cierta intimidad especial. Jesús y sus discípulos se estaban asociando en forma íntima con gente que, en su tiempo, nadie que se consideraba buen judío se portaría como amigo con ellos. Jesús responde a esta queja con el bien conocido adagio: “son los enfermos los que necesitan del médico y no los que están sanos”, (v. 31). El arrepentimiento es realmente un requisito (v. 32). Pero el hacer penitencia no es una precondition para ser aceptado por Dios. El Evangelio de San Lucas enfatiza el hecho de que Dios alimenta a los hambrientos y eleva a los humildes; aquellos que están llenos no necesitan de Dios.

Pregunta de reflexión personal: *¿A quién invita usted a compartir de su mesa?*

El llamado de los doce

Leer San Lucas, 6, 12-16

Al igual que el antiguo Israel descendía de los doce hijos de Jacob, la comunidad del Reino de Dios (La iglesia) debe descansar en la base de los doce individuos especialmente seleccionados. Solamente en San Lucas leemos que Jesús pasó la noche en oración antes de elegir a aquellos que iban a jugar tan importante papel, nos dice: “paso la noche en oración en la montaña” (v. 12). Esto enfatiza la importancia y solemnidad de la elección que hace Jesús mismo al extender la misión que le ha sido confiada por el Padre. Los doce que son seleccionados de un gran grupo de discípulos no son simplemente “pilares” o fundaciones estáticas. Jesús les da el nombre de apóstoles, porque están siendo “enviados” a dirigir la misión de la iglesia.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuándo ha sentido usted que Jesús lo está enviando?*

Mujeres seguidoras de Jesús

(Nota al lector: La lección 7 de este comentario también trata sobre las mujeres seguidoras de Jesús).

Leer San Lucas, 8, 1-3; 23, 49, 55; 24, 1-11

En San Lucas, el ministerio de Jesús es sostenido y financiado con los recursos de varias mujeres, discípulas ricas. Tres de ellas son mencionadas aquí. María Magdalena, Juana y Susana. El texto parece referirse también a otras mujeres que no son mencionadas por nombre. Como el nombra algunas de las mujeres aquí, San Lucas quien evita repeticiones, no las identifica en la escena de la crucifixión. Sin embargo

si menciona por nombre a María Magdalena y a Juana como testigos de la Resurrección (23, 49).

Estas mujeres, junto con algunos hombres, seguirán a Jesús hasta Jerusalén, pero después solo las mujeres estarán al pie de la cruz (23, 49).

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuando está usted de pie junto a Jesús en la cruz?*

El discipulado y la misión de los doce

Leer San Lucas, 9, 1-6

Cuando llegamos al capítulo nueve, San Lucas introduce una variante en enfoque. San Lucas nos relata el ministerio de Jesús en Galilea en los capítulos 4 al 8 mientras que en el capítulo 9 dirige la atención del lector hacia los discípulos y al inicio del viaje hacia Jerusalén.

Al dar autoridad a los doce y poder para expulsar toda clase de demonios y curar enfermedades, y asociando esto con el reino de Dios y la sanación, San Lucas enaltece el ministerio de Jesús; Jesús capacita a sus seguidores a unirse en la guerra cósmica en contra de Satanás.

En cuanto al viaje a Jerusalén, al indicar a sus discípulos que no lleven nada para el camino garantiza su plena confianza en Dios. El hecho de que los doce tienen éxito al curar demuestra que el reino de Dios ya ha llegado. Es muy posible que este pasaje esta describiendo la actividad misionera de la primera iglesia. Los doce son comisionados y “enviados” (*apostello, 6, 2*), de donde proviene la palabra “apóstol”.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuándo ha sido usted comisionado(a) y enviado(a) por Jesús?*

Preguntas para los grupos pequeños, día tres

1. Comparta su experiencia con los demás. ¿Cuando ha sentido usted que Jesús le ha llamado a seguirle?

2. ¿En que forma el ser llamado por Jesús es un salto de lo conocido a lo desconocido? Explique.
3. ¿Para usted, como discípulo(a) de Jesús, qué significado tiene el tomar su cruz y seguirle?

Día cuatro

La misión de los setenta y sus resultados

Leer San Lucas, 10, 1-20

La opinión sobre los antiguos manuscritos del Evangelio de San Lucas está dividida en cuanto a que si la misión involucraba a setenta, o a setenta y dos discípulos. Los dos números tienen sus bases en el Antiguo Testamento. Por una parte, setenta y dos es un múltiplo de doce, el número de las tribus de Israel; así al ser enviados en un número significativo de discípulos podrían ser representativos de la universalidad de la misión de Jesús. Por otra parte, en éxodo 24, se incluye a setenta ancianos quienes subieron a la montaña con Moisés, haciendo así a los discípulos representantes de la tradición de Moisés.

San Lucas es el único Evangelio que tiene la asignación de un segundo grupo de discípulos. Al comparar a esta comisión con la de los doce, podemos notar algunas diferencias así como también algunos puntos de coincidencia. Los doce recibieron también la autoridad sobre los demonios, la capacidad de curar enfermedades y se les envió a proclamar la buena nueva. Los setenta y dos por otra parte viajaban en pares, conforme llevaban la buena noticia a las casas y a los pueblos. Se les aconseja el que curen a los enfermos, pero Jesús no les dice que exorcicen a los demonios; aunque ellos también hicieron esto (ver v. 17).

Ambos grupos el de los doce y el de los setenta y dos, son aconsejados para que no se detengan a saludar a nadie en el camino si no que se enfoquen singularmente en su propósito y que acepten la hospitalidad que se les ofrece. Una diferencia muy importante es que los setenta y dos tenían que ir adelante de Jesús a preparar a los pueblos para cuando él los visite mas tarde.

Cuando los setenta y dos regresan (versículos 17-20) ellos narran el éxito que han tenido al expulsar demonios en el nombre de Jesús. La narración termina con Jesús reafirmando el propósito y la dirección del nuevo poder que tienen los discípulos. En otras palabras, los discípulos no son magos que se encuentren a sí mismos ni encantadores sino que son participantes, en toda la extensión de la palabra, en el ministerio de Jesús.

El Evangelio de San Lucas y las exigencias requeridas del discipulado cristiano: resumen

La respuesta esperada por parte de los discípulos al Kerigma cristiano

La respuesta esperada de los discípulos al *Kerigma* (la proclamación de las buenas nuevas) es triple: la fe, el arrepentimiento y conversión, y el bautismo.

Fe

En la parábola del sembrador, se describe la fe de los discípulos como: “aquellos que, cuando escuchan la palabra, se apegan a ella con un corazón honesto y bueno, y dan fruto con persistente paciencia” (San Lucas 8, 15). Esta fe involucra el escuchar con atención la palabra proclamada por Jesús con una actitud de apertura, fidelidad, y persistencia que no está sujeta a ser desarraigada, negada ni distraída por las cosas del mundo.

El arrepentimiento y conversión

Otras de las formas en que San Lucas describe la reacción del discípulo ideal a la proclamación cristiana es la del: “arrepentimiento y conversión”. La palabra griega *metanoia*, que generalmente es traducida como “arrepentimiento”, literalmente significa “un cambio en forma de pensar”. En los Evangelios tiene la connotación religiosa de un volver del pecado, e iniciar una nueva conducta moral. Íntimamente relacionada con este arrepentimiento está “la conversión”, esto es, el regreso del ser humano hacia Dios. El arrepentimiento y la conversión, son dos caras de la misma moneda, y son un complemento para la fe. Para San Lucas todo esto es indispensable para ser discípulo de Jesús.

El Bautismo

La fe, el arrepentimiento, y la conversión llevan al bautismo del discípulo. Para San Lucas el Bautismo inicia al nuevo creyente/ converso dentro de la comunidad cristiana. Éste no solamente tiene que creer en Jesucristo y en el lugar que Él tiene dentro del plan de salvación del Padre, sino que también tiene que ser bautizado en su nombre. El ritual del bautismo de un discípulo nunca es descrito por San Lucas; simplemente se da como un hecho ya conocido. Sin embargo, San Lucas enfatiza los detalles para distinguir el bautismo que administra Jesús distinguiéndolo del bautismo que Juan el Bautista administraba, porque él reconoce que el primero está relacionado con el Espíritu Santo mientras que este último no lo está.

Las exigencias requeridas por una vida cristiana

A la anterior triple respuesta de un discípulo, San Lucas le agrega además otros requerimientos que deben guiar la vida y conducta del discípulo Cristiano.

El seguimiento de Jesús

Aunque, “el seguir” es simplemente otra forma de decir “discipulado”; en los escritos de San Lucas, existe un detalle especial relacionado con “seguir”. Estos están dominados por la perspectiva geográfica, teniendo a Jerusalén como su foco central. En el Evangelio mismo, San Lucas nos presenta a Jesús en camino, movilizándose sin desviarse para nada, desde Galilea, donde se inicia su ministerio hacia Jerusalén, la ciudad de su destino. En esta ciudad, se realiza el éxodo de Jesús, con su pasión, muerte, entierro y resurrección; seguidos por su regreso al Padre. En los Hechos de los Apóstoles, Jerusalén se convierte en el hogar desde donde la palabra del Señor debe ser llevada para dar su testimonio en toda Judea, Samaria, y aún “hasta los últimos confines de la tierra (1, 8). Desde el punto de vista de San Lucas el discípulo cristiano debe ser un seguidor en el mismo camino y con los pasos por los cuales camina Jesús. Los discípulos no solamente deben de seguir caminando detrás de Jesús, sino que realmente ir pisando sus pasos. Para San Lucas el discipulado Cristiano no consiste simplemente en la aceptación de las enseñanzas del maestro, sino en una identificación del discípulo con la misma vida y destino de su maestro. Un seguimiento implica al mismo tiempo intimidad e imitación. Las condiciones de este tipo de seguimiento son muy claras: “cualquiera que desee ser mi seguidor, debe negarse a sí mismo, tomar su cruz diaria, y seguirme” (9, 23). San Lucas invita a los discípulos a una negación diaria de sí mismos, a acarrear su cruz diariamente y a seguir al maestro en todos sus pasos.

El Testimonio (dar y ser testimonio)

El discípulo Cristiano también debe vivir de acuerdo al Cristo resucitado y a sus enseñanzas (ver Hechos de los Apóstoles 10, 39-42). El testimonio del Señor resucitado viene a ser parte del

estilo diario de vida y formación del discípulo Cristiano en cada generación.

Oración

Otro aspecto importante del discipulado cristiano desde el punto de vista de San Lucas es el de una continua comunión con Dios. En su Evangelio se nota lo involucrado que siempre está el evangelista San Lucas con la oración. Los episodios de más relevancia en el ministerio de Jesús siempre están relacionados con su propia oración (3, 21; 6, 12; 9, 18; 9, 28; 22, 32; 22, 41; 23, 46). Jesús les enseña a sus discípulos a orar (11, 2-4), inculcándoles “la necesidad de orar siempre y no dejar nunca que el desaliento entre en su corazón” (18,1). Cuando los setenta (y dos) son enviados, les indica que no sólo han de predicar y de sanar a los enfermos sino también de “orar”. La oración tiene que ser la fuente de vitalidad dentro de la actividad de los discípulos.

El uso adecuado de las posesiones materiales

Ningún otro de los escritores del Nuevo Testamento habla tan abiertamente como San Lucas sobre el uso de las posesiones materiales de los discípulos cristianos. Por ejemplo, en San Lucas, Jesús le dice al joven rico que venda todo lo que tiene y que luego venga a seguirlo (18, 22). En las historias de San Lucas el contraste entre los ricos y pobres es presentado frecuentemente. Como ejemplo de esto tenemos la historia del hombre rico y de Lázaro (16, 19-31), y el consejo de Jesús de “invitar a los pobres” a cenar con nosotros en lugar de a los vecinos ricos que nos pueden corresponder de la misma manera, invitándonos también por reciprocidad, (14, 13).

San Lucas está tratando de enseñarnos en forma especial, que las posesiones materiales, fácilmente pueden estorbarnos impidiéndonos el responder como discípulos en forma adecuada.

Su interés es el que seamos buenos discípulos. Él pide a cada discípulo de cualquier época de la historia del Cristianismo que se examine a sí mismo(a) para ver si las posesiones materiales son un estorbo en su camino para la práctica del discipulado.

Pregunta de reflexión personal: *¿En que forma las posesiones materiales interfieren en su vida para ser realmente un(a) discípulo(a) de Jesús?*

Preguntas para los grupos pequeños, día cuatro

1. ¿Qué papel juega la fe en mi para ser buen/a discípulo(a) de Jesús?
2. ¿Qué papel juegan el arrepentimiento con conversión y el bautismo en mi para ser discípulo(a) de Jesús?
3. ¿Como discípulo(a) de Jesús qué uso hace usted de las posesiones materiales?

Día cinco

Parábolas sobre el discipulado

La parábola es una historia que encierra un significado especial dentro de la misma. En los Evangelios hay una gran variedad de parábolas que se refieren en forma específica a como ser un(a) discípulo(a) de Jesús. En San Lucas aparecen tres de ellas. Estas incluyen la parábola de los dos hombres que edificaron una casa (San Lucas 6, 47-49); La parábola del que construye la torre y del rey guerrero (San Lucas 14, 28-33); y la parábola del siervo inútil (San Lucas 17, 7-10).

La parábola de los dos hombres que edificaron una casa

Leer San Lucas 6, 47-49 (Ver San Mateo 7, 24-27)

En ambos Evangelios, la parábola cierra un discurso de Jesús. En San Mateo la parábola sirve para finalizar el Sermón de la Montaña (San Mateo 5, 1-7, 29). En San Lucas sirve como final, para el Sermón en el llano (San Lucas 6, 20-49). En cada caso, el motivo de la parábola es impulsar a los que escuchan el sermón(es) a visualizar lo que había sido predicado y a actuar sobre las enseñanzas de Jesús.

En San Lucas, el hombre que edificó sobre la roca pone en juego gran cuidado en el proceso de construir el edificio. Se mencionan tres actividades en el texto: él hizo una excavación, la hizo muy profunda, y también puso una base. El punto de San Lucas, está claro, y es que el ser un verdadero discípulo requiere de trabajo duro, muy parecido al trabajo manual pesado que hizo el constructor de esa casa. Además, la casa construida sobre la roca (una posible metáfora de la iglesia) no solamente continúa en pie sino que ni siquiera se sacude con las lluvias o con el viento. La casa está firme porque está bien construida como resultado de un arduo trabajo.

El discípulo que escucha y sigue poniendo en práctica las enseñanzas de Jesús es comparado con este constructor. Su fe y su compromiso implican un duro trabajo que es tan sólido como la roca.

La versión de San Lucas en esta parábola solamente menciona “la inundación”, y ningún otro elemento de mal tiempo. El término griego empleado aquí es el de un río que se sale de su cauce. Ya que la audiencia de San Lucas no vive en Palestina, la inundación causada por un río tiene mucho mayor sentido común. Pero, la “inundación” tiene también significado teológico/religioso. Es un llamado en retrospectiva hacia la historia de la inundación que sufrió Noé (Génesis 6, 9). Así como Noé fue fiel a Dios y no fue destruido por la inundación, así también el discípulo fiel a Jesús no será arrastrado por el caos que traen las aguas de la

inundación. Así como Noé oyó, escuchó y actuó sobre lo que Dios pedía de él, así el discípulo debe escuchar y actuar sobre lo que Jesús pide de él o ella.

La mayoría de las personas que han sido voluntarios en la construcción de casas para Habitat para la Humanidad, conocen la importancia que las bases o fundición tienen para la casa. Éste es siempre lo primero que se construye y es lo más importante de toda la fundación. Hay que escuchar muy atentamente a la persona que da instrucciones y supervisa la construcción de las bases de la casa para que la casa se mantenga firme. Todo esto también se puede aplicar a la parábola de los dos constructores. Aquellos que escuchan a Jesús no solamente construyen una buena casa (en la iglesia), y su fe, como discípulos no será quebrantada.

Las parábolas forzan a los lectores de cada generación a darse cuenta de que el discipulado incluye la obediencia a Jesús. Un discípulo(a) debe escuchar no solamente las palabras que Jesús pronuncia en su Sermón de la Montaña, sino que también debe actuar tal como Él lo requiere. Estas acciones incluyen la práctica de las bienaventuranzas, la oración y el no esconder la luz propia en tiempo, talento y tesoros.

La parábola de los dos hombres que edifican una casa nos pide reflexionemos sobre la verdadera sabiduría en contraposición a la tontería. El hombre sabio escarba profundamente y cimienta las bases de su fundamentación en la Palabra de Dios (tomándola de las Sagradas Escrituras y de Jesús). Frecuentemente, esto requiere el que se escarbe y se escarbe cada vez más hasta llegar a tocar la roca sólida de la revelación de Dios en la persona de Jesús, y luego, el construir la vida de uno sobre esa roca.

El verdadero misterio del discipulado está en que implica tanto el escuchar y recibir como el hacer y el esforzarse por lograr una entrega total para imitar la vida de Jesús. El llamado de Jesús “Ven y sígueme”, siempre implica un cambio radical de estilo de vida.

Pregunta para reflexión personal: *¿Cómo renueva su vida después de una tormenta o de una inundación?*

Parábola del que construyó la torre y del rey guerrero

Leer San Lucas 14, 28-33

De las construcciones de las casas pasamos a la del hombre que construyó una torre y a la estrategia necesaria para hacer la guerra. Estas dos parábolas comienzan con un reto a los que las escuchan o leen “¿Quién entre ustedes?”. En los Evangelios, frecuentemente Jesús es presentado utilizando esta técnica retórica que requiere un consentimiento. La pregunta, “¿Quién entre ustedes?”, tiene la intención de motivar al que lo escucha a que esté de acuerdo. Es un llamado a la lógica que no se aplica muy frecuentemente en las parábolas, pero que provoca un reto y obliga a una acción al aplicarla.

El contexto de estas dos parábolas de San Lucas da cabida a un poco de ambigüedad sobre cuál es su significado para quiénes van dirigidas. Grandes multitudes acompañaban siempre a Jesús. Posiblemente, estos temían el no haber captado la naturaleza radical del reino de Dios –Dios adentrándose en sus vidas- y sus implicaciones drásticas para el discipulado. Jesús presenta un reto recio, sin detenerse en las palabras: aquél que no deja atrás a los miembros de su familia para seguirme “no puede ser mi discípulo”, y aquél que no toma su cruz –esto es que no esté preparado para morir- “no puede ser mi discípulo”, (San Lucas 14, 25-27). Las parábolas siguientes ilustran este punto.

En la primera, alguien decide construir una torre. ¿Podría esta persona no calcular por adelantado si posee los recursos suficientes para completar con éxito toda la obra? De otra forma, éste que quería construir algo, lo único que puede lograr es la burla y el desprecio de aquellos que le rodean y le observan. Y en la segunda parábola, el rey que contempla el costo de hacer la guerra, puede evitar las sorpresas viendo qué

posibilidades tiene para lograr éxito en su campaña y una posible victoria en contra de un oponente que tiene a su disposición una armada dos veces más grande que la de él. Si las fuerzas con las que él cuenta son insuficientes, ¿Acaso no va a tratar de antemano de hacer negociaciones o de firmar un tratado de paz?

No se hace difícil notar que en este par de parábolas se presentan personajes diferentes y dos aspectos diferentes del discipulado. En el primero, Jesús nos dice: “Decide, primeramente si puedes aguantar el seguirme”. En el segundo, nos dice: “Decide si puedes acaso rechazar mis demandas”. Pero, aún así, cualquier diferencia en énfasis entre estas dos parábolas aparenta ser sobrecubierta por la fuerza de la exhortación final de Jesús: “Así que por lo tanto, nadie puede convertirse en mi discípulo si no deja atrás todas sus posesiones, (San Lucas 14, 33).

En San Lucas el renunciar a todas las posesiones personales se enfatiza de manera consistente como uno de los requerimientos que tiene el discipulado. En el Evangelio de San Lucas, Jesús busca disuadir a los que lo escuchan de ver como cosa fácil las demandas que acompañan al discipulado. Las posesiones materiales, de acuerdo con San Lucas, pueden ser un obstáculo. Éste es un tema que muy frecuentemente vemos en su Evangelio cuando habla del discipulado. Jesús nos advierte: “¡tengan cuidado! estén alertas contra todo tipo de avaricia; porque la vida de uno no depende de la abundancia de posesiones materiales” (12, 15). Jesús nos aconseja: “vendan sus posesiones y den la limosna a los pobres” (12, 33). Zaqueo es un magnífico ejemplo de dar la mitad de sus posesiones a los pobres (19, 8). El dejar atrás el vicio del deseo de acumular cosas y posesiones tiene como objetivo el liberar al corazón de que se centre en ellas (12, 34), y el de asegurarse de que no tengamos alrededor nuestro gente que esté necesitada, (Hechos de los Apóstoles 4, 34).

La conclusión de las dos parábolas es que el seguir a Jesús o el rechazar su invitación a seguirlo puede tener como resultado el perder o ganar todo. Ser discípulo no es asunto de arriesgarse un poco sino de comprometerse y entregarse totalmente. ¿Acaso se perderá todo al

hacerse seguidor de Jesús por motivo del Reino de Dios, o acaso decidirá usted rechazar el seguirle?

Las parábolas del que construyó la torre y del Rey que hizo la guerra son en cierto sentido simples y directas, pero las sentencias que las rodean acerca del discipulado, posiblemente son de lo más radical que hay en el Evangelio de San Lucas. Las parábolas vienen precedidas por un reto dicho por 'Jesús' mismo: "El que no cargue su cruz y me siga no puede ser mi discípulo", (San Lucas 14, 27). Además, a estas parábolas les sigue un reto aún mayor, puesto siempre en labios de Jesús: "Ninguno de ustedes puede ser mi discípulo sino deja atrás todas sus posesiones", (San Lucas 14, 33).

En cierto sentido, nadie puede saber de antemano si va a poder o no ser capaz de cumplir fielmente el compromiso del discipulado. Jesús no está pidiendo una garantía por adelantado de una completa fidelidad, si lo hubiera hecho, nadie calificaría plenamente para ser su discípulo. A través de estas parábolas, Jesús simplemente está invitando a cada persona a tomar en consideración por adelantado los compromisos que se requieren para ser un discípulo; que se incluyen en la descripción de este trabajo. Afirmando que, el requisito para todos aquellos que quisieran/querrían ser discípulos, implica hacer un cambio completo de prioridades en sus vidas. No se necesitan discípulos a medio tiempo. Y no se aceptan compromisos a medias.

Pregunta de reflexión personal *¿Cuándo usted se compromete a seguir a Jesús se compromete del todo? ¿Qué es lo que esto requiere?*

Preguntas para los pequeños grupos, día cinco

1. ¿Cuál es la base sobre la que usted ha construido su deseo de ser discípulo de Jesús?
2. ¿En qué forma el ser discípulo incluye la obediencia a Jesús?
3. ¿En qué forma el discipulado no es un asunto de manejo de riesgo, sino más bien una cuestión de compromiso?

Día seis

La parábola del esclavo inútil (siervo)

Leer San Lucas 17, 7-10

Esta parábola tiene como marca varias claves que son muy parecidas con las parábolas antes mencionadas. Se encuentra solamente en San Lucas; se inicia con un reto al escuchar o leer: “Quién entre ustedes...”, esta frase va dirigida a los discípulos (17, 7-10); y al mismo tiempo declara en una forma precisa y sin ambigüedad las condiciones de ser discípulo en cualquier país o época.

El nombre griego del personaje central en la parábola es *doulos* y puede ser traducida ya sea como “esclavo” o como “siervo”. En el mundo, en el tiempo de los Evangelios, no se esperaba que ningún sirviente /esclavo sirviera sus propios intereses. Más bien, la esencia de la servidumbre era tener en mente ante todo primero los requerimientos del amo, independientemente de cuantos inconvenientes tuviera que vencer. Lo mismo se dice sobre Jesús, *doulos* sigue siendo un verdadero discípulo.

El género literario de la parábola radica en que permite su adaptación a perspectivas diferentes de análisis de la situación que se presenta para enfatizar su punto. Los primeros tres versículos (7-9) asumen la perspectiva del amo e invitan al que la escuche a suponer dicha perspectiva.

Es parte del quehacer del sirviente el preparar y servir la comida principal de su patrón. De ninguna manera está el patrón endeudado con el sirviente porque éste ha cumplido con sus labores diarias. ¿Acaso el patrón le debe algo al sirviente? ¡Claro que no! Cualquier persona con sentido común en el siglo primero d.C. esperaría el estar de acuerdo en que los sirvientes simplemente servían, y no habría cabida para que alguien pensara estar en desacuerdo con ello.

Habiendo captado ya la atención de los que le escuchan, el versículo 10 lanza la trampa retórica –ya sin asumir la perspectiva del patrón, sino dirigiéndose a aquellos que lo escuchan cuando ya hayan cumplido lo que se les pide como sirvientes o esclavos. Jesús les dice a estos: “Así que cuando ustedes han hecho todo lo que les ha sido ordenado, digan, somos servidores inútiles, porque lo que teníamos que hacer, eso hicimos” (San Lucas 7, 10). Si están de acuerdo con la perspectiva del patrón, ¿Cuánto mucho más que esto deberán estar de acuerdo de que realmente son sólo servidores? Y así, si el servicio y su misión de éste son requeridos en las relaciones humanas, ¿cuánto más deben requerirse en nuestra relación con Dios y en nuestra obediencia a todo lo que Dios ordena?

La parábola por sí misma, en su primera parte niega al seguidor su papel de explicarle los términos del discipulado. Y la segunda mitad niega la posibilidad de que servir a Dios sea intrínsecamente meritorio. Todas estas advertencias o consejos van dirigidos a los discípulos de Jesús de cualquier época.

En el tiempo de Jesús el papel del discípulo no consistía solamente en aprender a serlo sino que también en el de actuar como un sirviente. El servicio que se esperaba del discípulo era el de realizar toda una variedad de trabajos fundamentales que aunque de baja categoría, son los trabajos del que enseña (el maestro). Así vemos, que dos de los discípulos de Jesús son enviados a desatar y llevarle un asno para que Él lo monte (Lucas 19, 29-35), Y Pedro y Juan son enviados a preparar la cena Pascual.

Pero aún así, frecuentemente se nos presenta a los discípulos pensando que la relación con su maestro les permitía tener un lugar o tratamiento especial o que de alguna forma les daba beneficios especiales. Así por ejemplo, se nos presenta a los apóstoles tratando de impedir el que alguien que no era un discípulo utilizara el nombre de Jesús (San Lucas 9, 49), y también argumentando entre ellos mismos sobre quién era el más importante de ellos a los ojos de Jesús (San Lucas 22, 24). El hecho de que los discípulos actúen como servidores de Jesús, no constituye una

garantía de gozar del favor de Jesús, y menos aún el que reclame un trato especial por parte de Dios.

Probablemente esta parábola no viene a ser la favorita de nadie porque ésta, nos obliga a re-examinar nuestra relación con Dios. La principal dificultad es que al mismo tiempo que ésta parábola enfatiza un punto muy significativo sobre el discipulado y la humildad ante Dios, también nos presenta a Dios en un papel que no nos atrae mucho; el de un mandón con los esclavos. Ésta imagen tal vez era adecuada en el primer siglo d.C., pero es casi seguro que la mayoría de nosotros, probablemente escogeríamos una metáfora completamente diferente a ésta. Nuestra inclinación normal es que si realizamos aquello que se nos ordena merecemos algún tipo de recompensa.

Independientemente de todo esto, Dios no nos debe nada por vivir vidas cristianas buenas. La presencia de Dios, sus favores, y sus bendiciones son una gracia pura –un regalo- no pueden ser ganadas. Como discípulos nunca debemos asumir que podemos hacer un trato con Dios sobre la base de que Dios nos debe algo. El hacer esto significa rechazar el don de la gracia como fundamento de nuestra relación con Dios y el hacer descansar esta relación en nuestros propios méritos. El don de la gracia, por definición, es un don gratis, otorgado libremente por Dios, y aceptado libremente –no merecido- por los humanos. La gracia es siempre un don de parte del Dios altísimo.

Preguntas de reflexión personal *¿Ha creído alguna vez que Dios le debe algo?*

Preguntas para los grupos pequeños, día seis.

1. ¿El ser un discípulo de Jesús le concede méritos a alguien? Explique su respuesta.

2. ¿Cuál es su reacción al comentario de Jesús en esta parábola de que somos “siervos inútiles”?
3. ¿Cuáles son los aspectos del discipulado que usted encuentra más difíciles? Explique.
4. ¿Qué le dice el estudio de estos textos Bíblicos sobre su relación con Dios?